

## Quien cree en Jesús no será defraudado

Agosto 13, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

### Romanos 10:5-15

<sup>5</sup> Moisés describe así a la justicia que se basa en la ley: «Quien practique estas cosas, vivirá por ellas.» <sup>6</sup> Pero la justicia que se basa en la fe dice así: «No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (Es decir, para hacer que Cristo baje.) <sup>7</sup> ¿O quién bajará al abismo? (Es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.)» <sup>8</sup> Lo que dice es: «La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos: <sup>9</sup> «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.» <sup>10</sup> Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, pero con la boca se confiesa para alcanzar la salvación. <sup>11</sup> Pues la Escritura dice: «Todo aquel que cree en él, no será defraudado.» <sup>12</sup> Porque no hay diferencia entre el que es judío y el que no lo es, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan, <sup>13</sup> porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. <sup>14</sup> Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? <sup>15</sup> ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: «¡Cuán hermosa es la llegada de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!»

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Tomamos a las epístolas del Nuevo Testamento como una aplicación práctica de la enseñanza de los evangelios en la vida congregacional. Fueron escritas, como todos los documentos del Nuevo Testamento, en los primeros años de la iglesia cristiana con el propósito de animar, corregir y fortalecer a los cristianos esparcidos por el mundo.

- En el caso específico de esta carta a los romanos, el apóstol Pablo explica por qué el pueblo israelita fue los “vasos de ira” y los gentiles los “vasos de misericordia” (Romanos 9:22-23). Era una incógnita teológica y religiosa que embargaba a la iglesia: ¿Cómo es posible que Israel, el pueblo elegido, rechazara la gracia divina en Cristo?
- El texto de hoy responde esta pregunta diciendo que Israel, que tanto buscó y proclamó la justicia, lo hizo desde un corazón vanidoso y hasta egoísta, porque intentó con gran esfuerzo cumplir la ley divina por sus propios medios, con su propia fuerza humana. Israel desestimó la verdad bíblica de que no hay ningún ser mortal que pueda justificarse a sí mismo. Israel ignoró el poder del pecado que solo puede ser vencido por la obra sacrificial de Cristo.
- Los israelitas no podían entender que Dios pudiera amar, rescatar y salvar a los gentiles que no habían sido elegidos como lo fueron ellos mediante el llamado del patriarca Abrahán. Pablo explica que esos que no fueron incluidos en el llamado a Abrahán ahora son los “vasos de misericordia”.
- Esa puja entre las etnias comenzó muy temprano en la iglesia y continúa hasta el día de hoy, por eso este pasaje de Romanos 10 es tan pertinente para nuestro servicio cristiano. No se trataba solo de etnias, sino de creerse privilegiado por haber sido elegido por Dios. El gran pecado fue que Israel “olvidó” para qué había sido elegido: para proclamar las bondades de un Dios misericordioso a una humanidad condenada.
- La justicia que Jesús vino a traer y que él ganó con su muerte y resurrección es lo que Pablo llama la justicia de la fe. No tenemos que pensar que tenemos que ir al cielo a buscar la justicia o descender a lo más profundo de algún abismo de perdición o muerte (vs 6-7), sino que la justicia de Dios está cerca de nosotros, es más, está dentro de nosotros, en nuestro corazón porque fue plantada por el Espíritu Santo cuando oímos de la obra de Dios por nosotros en Cristo Jesús.

- Conviene leer en Deuteronomio exactamente cómo Moisés le enseñó este concepto al pueblo de Israel en su discurso de despedida: *“<sup>11</sup>Este mandamiento que hoy te ordeno cumplir no es demasiado difícil para ti, ni se halla lejos. <sup>12</sup>No está en el cielo, como para que digas: “¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá, para que lo escuchemos y lo cumplamos?” <sup>13</sup>Tampoco está al otro lado del mar, como para que digas: “¿Quién cruzará el mar por nosotros, y nos lo traerá, para que lo escuchemos y lo cumplamos?” <sup>14</sup>A decir verdad, la palabra está muy cerca de ti: está en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas”* (Deuteronomio 30:11-14).
- Desde Moisés a San Pablo podemos ver que no hace falta salir a buscar a Dios a los lugares a los que obviamente no podemos llegar por nuestros propios medios. Más bien, Dios está cerca de nosotros, muy cerca, dentro nuestro, por medio de la fe. Los versículos 8-10 muestran conceptos extraordinarios que van de la boca al corazón y del corazón a la boca: *«La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos: <sup>9</sup>«Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo.» <sup>10</sup>Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, pero con la boca se confiesa para alcanzar la salvación.*
- La boca se usa para confesar y el corazón para creer. Si el corazón cree, la boca no puede callarse. Si no se confiesa con la boca lo que se cree en el corazón no hay salvación. En verdad, lo que esto nos enseña es que si no hay confesión, es porque no hay fe, porque un corazón que cree no puede hacer otra cosa que confesar con la boca lo que Dios le ha dado.
- La confesión que hacemos los creyentes no solamente manifiesta nuestra fe en Cristo resucitado, sino que sirve para manifestar a otros cómo Dios ha cambiado nuestro corazón, nuestra vida y nuestra eternidad. Y aquí comienza la explicación de Pablo de cómo otros alcanzan la salvación. Nadie puede leer nuestro corazón, pero todos pueden escuchar lo que tenemos para decir respecto de la obra de Cristo por nosotros y por toda la humanidad.

- Las dos frases clave en este pasaje de Pablo son “*Todo aquel que cree en él, no será defraudado*” y “*todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.*” Y ahora sigue una cadena de conceptos con los eslabones necesarios para que el mundo conozca esta grandiosa verdad de que Dios quiere salvar a todos. Pero no pueden invocar si no creen (solo si hay fe en el corazón pueden abrir la boca). No pueden creer si no escuchan el mensaje. No pueden escuchar si nadie les anuncia. Y nadie puede anunciar el mensaje de Dios si no es enviado. Y Dios es el que envía mediante su iglesia.
- Pablo explica un programa de evangelismo simple y natural, y termina con una cita del profeta Isaías 52:7 «*¡Cuán hermosa es la llegada de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*» Isaías pronunció estas palabras para animar al pueblo de Israel que estaba en exilio (siete siglos antes de Cristo). Hoy Pablo nos anima a nosotros a recibir a los heraldos de Dios y a escuchar su mensaje. Nos anima también anunciar el mensaje que Dios puso en nuestro corazón y que nos cambió la vida.

## PARA REFLEXIONAR

1. La Biblia dice que todos somos pecadores y estamos destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Pero también dice que Dios mostró su favor hacia todos los pecadores y los llamó a recibir el perdón de los pecados.
  - a. ¿Cómo te hace sentir el hecho que Dios te haya escogido como hijo suyo?
  - b. ¿Por qué crees que lo ha hecho?
2. En el Nuevo Testamento creer y confesar son inseparables. La fe es como el amor: si lo tienes lo dices o al menos lo demuestras con actitudes y acciones. La fe que Dios provee por medio del Espíritu Santo nos hace acreedores de la salvación. Esa fe, como el amor, tiene la imperiosa necesidad de hablar y de mostrar a otros lo que Dios ha hecho por nosotros.

- a. ¿Cómo muestras a quienes te rodean la fe que Dios te ha dado?
- 
3. Si alguna vez te has sentido defraudado por Dios, recuerda esta afirmación de San Pablo tomada del profeta Isaías 28:16 dice: *“Por eso Dios el Señor dice así: ‘Miren esto: yo he puesto en Sión, por fundamento, una hermosa piedra angular, probada y de cimiento firme; quien se apoye en ella, no se tambaleará’*. Esa piedra angular que Dios puso es Cristo.
    - a. ¿Cómo te apoyas en él?
    - b. ¿Qué produce en ti la frase: *“Todo aquel que cree en él, no será defraudado”*?
  4. Isaías y Pablo habían sido enviados a anunciar las buenas nuevas del favor de Dios a la humanidad. No fueron los únicos. Dios usa un ejército de heraldos que llevan el evangelio a todas las naciones.
    - a. ¿Quiénes son enviados hoy?
  5. En forma especial Dios llamó a pastores, predicadores y misioneros a proclamar las buenas nuevas de la salvación. En forma general todos los cristianos, porque creemos, hablamos de nuestra fe.
    - a. ¿A quién puedes decirle hoy lo que Dios ha puesto en tu corazón?
    - b. Anímate a llevar la alegría de la salvación a los que están a tu alrededor.